

EMPRESARIOS Y EMPRESARIALES

La «burguesía harinera» castellana: un «nuevo» tipo de empresario

Celso Almuiña Fernández

RESUMEN.—Allá por la década de los 70 al tratar de estudiar los «controladores» auténticos de los Medios de Comunicación descubrí que había un mensaje que se había convertido en una especie de tópico o lugar común con el cuál todos los grandes comulgaban: «los auténticos intereses de Castilla», que no eran otros que los del gran propietario (con stocks de trigo que vender), el comerciante (grano y/o harina) y el «fabricante» de harinas. A su lado, e íntimamente interrelacionados, había otros grupos financieros (Valladolid antes de la crisis de 1864 es la tercera plaza financiera del país), etc. Este grupo lo denominé «burguesía harinera». El adjetivo parece claro, aunque no tomado con carácter exclusivo. El sustantivo había que perfilarlo y en todo caso completarlo con nombres, actividades, relaciones, mentalidad, papel económico, etc.

Desde entonces trabajos diversos partiendo de lo anterior tratan de ir completando a través de biografías diversas el programa propuesto.

Lo que aquí se ofrece, esbozo de una conferencia y en un lugar y momento muy concretos (Centenario de la Escuela de Empresariales de Valladolid), es dar un paso más. Se plantea la hipótesis —con algunos apuntes demostrativos— que esa burguesía al menos en el tramo central del XIX es emprendedora y moderna. No estamos ante el viejo «artesano» (molinero) sino ante una figura nueva, el «fabricante» (empresario).

Un empresario «moderno» que utiliza y emplea los sistemas de organización (molturación, transporte, etc.) más avanzados con tal que le permitan maximizar sus beneficios nunca plantearse un desarrollo global de la región: los «auténticos intereses de Castilla» son los suyos no los globales de los castellanos.

Algo evidente, pero que se suele olvidar con mucha facilidad y como la región no presenta un desarrollo económico global moderno (industrialización según moldes clásicos) se colige simplistamente, por desconocimiento de los agentes socio-económicos, que todos ellos tenían que ser escasos, atrasados, cuando no nulos. La realidad es mucho más compleja. Al menos esto interpreto basándome en algunos indicadores. Hay que demostrar dicha hipótesis, en su caso, pero, desde luego, matizarla.

Las hipótesis de partida de esta disertación* las podríamos formular en una triple dirección:

1.º Existe en nuestro país en el campo de la preparación y capacitación técnico profesional una clara disociación entre teoría y praxis. Puesto que, al menos, desde la segunda mitad del siglo XVIII se viene demandando una preparación técnico-profesional, sin embargo en la práctica hasta fechas bien recientes la inercia —resistencia— histórica no ha invertido la tendencia, pese a los diversos intentos que a lo largo de estos dos últimos siglos se han pretendido aplicar.

2.º Buena parte de la literatura histórica, económica y sociológica hasta el presente ha venido manteniendo —y muchos persisten aún en ese axioma— que en Castilla no ha existido burguesía y, menos aún, con una mínima capacidad emprendedora. Es fácil, por «snobismo» interpretativo (falsa originalidad) lanzar la hipótesis contraria. Desde luego, por mi parte, trato siempre de rehuir de semejante maniqueísmo, en absoluto nada científico; pero en lo que no se puede caer es en la repetición de tópicos fáciles (carentes del mínimo rigor) y/o interesados. En este sentido, no es precisamente de este momento sino desde hace ya una década cuando acuñé no tanto el término de «burguesía harinera» como su misma existencia, al menos en el triángulo central de la cuenca del Duero: un tipo de empresario moderno, no sólo por la introducción de los últimos inventos, como por una organización empresarial e incluso —desde la óptica directa de mi estudio en aquellas fechas¹— de un control efectivo de los Medios de Comunicación para influir y «orientar» a la opinión pública de acuerdo con sus intereses y puntos de vista. Sin pretender convertir aquello en un axioma, los pocos estudios que hasta el presente se van haciendo, parece que confirman al menos en parte aquella hipótesis de trabajo. Por tanto, en ello me baso para afirmar que aquí ha existido una «burguesía harinera» y dentro de ella un sector de empresarios con una concepción «moderna», y hasta avanzada, de su papel. Y estos empresarios, no descuidaron —siempre en términos generales, como grupo, no a nivel individual— la necesidad de lograr una mejor capacitación profesional para sus empleados («la clase mercantil») y preparación técnica para cuadros intermedios y superiores, sin que lógicamente (sería un anacronismo) se planteasen siquiera su suplantación por el empresario-director; es decir, el tecnócrata que terminaría por arrinconarles (al empresario-riesgo o director-empresario tradicional).

3.º La tercera hipótesis es la del peso inexorable del contexto histórico (socio-económico) sobre el desarrollo de los Estudios Empresariales, dicho de otra manera, las distintas etapas que experimentan estos estudios en Valladolid se corresponden —con un mínimo desfase temporal— con los ritmos y evolución de nuestra economía. En este sentido se puede hacer una doble lectura: a través de la evolución de la Escuela podemos tener una primera radiografía de la evolución económica de la región y, lo que es más importante desde la óptica de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales —en cuyo centenario nos hallamos— y con la vista puesta en ese futuro-próximo «reconversor», todo cambio económico de cierta envergadura exige un «aggiornamento» de dichos Estudios, para que la obsolescencia no se apodere de nuestro quehacer y lo convierta, con este acelerado ritmo crítico, en pura arqueología académista.

* Conferencia pronunciada en la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Valladolid (1987), con motivo de la conmemoración del I Centenario.

1. Celso Almuña, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Valladolid, 1977; dos tomos, passim; luego, en otras publicaciones diversas.

I. La Escuela de Comercio y su contexto histórico

En la evolución de los Estudios de Comercio en Valladolid² se pueden diferenciar con toda claridad cinco grandes momentos, amén de una larga etapa previa, que podemos considerar como el antecedente lejano: «preparación» del terreno. Son, a mi modo de ver, estas: 0) Prehistoria (Ilustración y primera mitad del XIX);

1) Antecedentes: «Escuelas Especiales de Comercio» (1850/51); 2) La Escuela de Aplicación al Comercio de Valladolid (1859/60); 3) Escuela Elemental de Comercio (a partir de 1887); 4) Escuela Superior de Comercio (de 1902 en adelante); 5) Mayoría de edad (1912: reforma plan de Estudios, y edificios propios, 1929) y 6) Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (1971/72).

a) *La prehistoria de estos estudios*

En realidad hasta 1850, y de acuerdo con el Plan de Enseñanza de Gil de Zárate (1845), no encontramos estudios reglados de comercio. En esta fecha aparecen las Escuelas Mercantiles o Escuelas Especiales de Comercio. Sin embargo, por tratarse de un apéndice de los Institutos de Enseñanza Media —aunque con cierta independencia de dirección— y por la progresiva y lenta puesta en práctica bien podemos considerar que hasta el curso 1859/60 no existen propiamente tales estudios en Valladolid. Así la década de los '50 (del siglo XIX) es el límite divisorio entre un «antes» —larga gestación— y su implantación en la ciudad del Pisuerga.

Esta larga gestación arranca de muy atrás, desde mediados del siglo XVIII. Etapa cero para Valladolid, puesto que ésta no llega a figurar entre el reducido grupo de ciudades privilegiadas que a comienzos del siglo cuentan con tales estudios reglados. Me refiero al Plan Quintana (1821), que crea Escuelas de Comercio en seis puertos españoles, además de Madrid. Valladolid, por su posición interior, no figura entre las agraciadas. Si en este largo siglo (mediados del XVIII a iguales fechas de la centuria decimonona) Valladolid no cuenta con estudios reglados de este tipo, no por ello la podemos considerar como una ciudad ajena y despreocupada con respecto a estos temas. Más bien todo lo contrario.

Esa preocupación se puede rastrear fácilmente en las actividades de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valladolid (1784)³ e incluso a través de las páginas del «Diario Pinciano» (1787-88). Este dedica toda una sección a la «Parte Económica», en dónde podemos rastrear con bastante facilidad infinidad de noticias y referencias en las que laten de fondo dos términos mágicos «utilidad» y «enseñanza»⁴. Las sociedades de Amigos del País, de acuerdo con el reglamento fundacional, debían preocuparse del desarrollo de la industria y la difusión de innovaciones en las técnicas agrarias para aumentar la productividad de nuestra economía. En este sentido, la

2. Para los años centrales debe verse Rosa M.^a Dávila Corona, «Los primeros cincuenta años de la Escuela de Comercio de Valladolid 1887-1930» (utilizo el original por gentileza de la autora).

3. Para Valladolid pueden verse los estudios de Demerson, Enciso Recio, Almuíña, etc., para la de León (de la cual se conserva abundante documentación, a diferencia de la vallisoletana) véase Rosa M.^a González, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de León*, León, Edit. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1981.

4. Sólo, a modo de ejemplo, pueden verse las págs. 213-215, correspondientes al n.º 18 del 6 de junio de 1787. Cf. *Diario Pinciano*, Valladolid, Edición facsímil del «Grupo Pinciano», 1978.

sociedad vallisoletana «pretendió modernizar las ordenanzas gremiales y encargó a un fabricante, Manuel Santos, que redactara una memoria sobre innovaciones técnicas que convendría introducir en la industria pañera (...)». En el ámbito agrario, y dentro de ese afán de mejorar la agricultura, entre otros temas, la sociedad de Valladolid fue particularmente activa y «promovió nuevos cultivos como la rubia y el azafrán, se esforzó por extender los plantíos de árboles en los alrededores de la ciudad (especialmente Campo Grande) y mejorar el utillaje agrario». La actividad en el campo de la enseñanza es también particularmente interesante, desde las Escuelas de hilar hasta su «preocupación por difundir los estudios de economía política, la nueva ciencia utilitaria por excelencia. En este sentido es importante citar —aparte de otras muchas actividades, entre las que había que incluir al «Diario Pinciano»— a José Alonso Ortiz, vinculado a la Sociedad Económica Vallisoletana, autor de la primera traducción al castellano de la obra de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, editada en Valladolid en 1794»⁵.

Con estas dos muestras —Sociedad Económica y el «Diario Pinciano»—, entre otras que se podrían traer a colación, entiendo que queda patente la preocupación en Valladolid a finales del siglo XVIII por la innovación tecnológica, por su difusión y por la enseñanza (difusión de las luces) también en este campo. Desarrollo como objetivo, enseñanza (en sentido amplio) su instrumento. En cierto modo la sociedad Económica de Amigos del País, si se me permite cierta licencia, bien se podría considerar como la «abuela» de los estudios técnico-profesionales en Valladolid. Prehistoria o punto de arranque, aunque si hubiese que apurar el tema, tal vez había que remontarse al XVI (esplendor de las ferias) para rastrear cierta preocupación en este sentido, aunque en estado larvado. En el siglo de las luces (XVIII), desde luego, no nos cabe la menor duda acerca de esta preocupación.

b) *Los antecedentes: «Escuelas Mercantiles»*

Pasado el primer tercio del siglo de las «revoluciones» (XIX), la preocupación por los temas económicos y su difusión comienza a hacerse patente, incluso se podría retroceder a los momentos más oscuros del reinado de Fernando VII, cuando se impulsa la creación de cátedras de agricultura. En el caso vallisoletano, podíamos traer a colación la aparición nada menos que cinco publicaciones periódicas centradas en la problemática comercial en un breve período de tiempo. «El Eco del Comercio» (1835-1836), «El Mostrador» (1842), «Boletín de Anuncios» (1842), «El Correo de Valladolid» (1844-45) y «El Adivino» (1845). No es el lugar aquí para realizar un análisis detallado de cada una de ellas⁶. Revelador en este sentido es ya el subtítulo de este último: «periódico popular de noticias, anuncios, avisos y conocimientos útiles»; se trata de un periódico de «intereses materiales», por detrás del cual se halla nada menos que la Sociedad General de Socorros Mutuos. Baste como muestra lo dicho, por este camino de la prensa se podrían aportar muchas otras pruebas.

Otro dato más de esta preocupación puede ser la propuesta, en la misma década de los 40 (recién terminada la primera Guerra Carlista), de Mariano Miguel Reynoso⁷,

5. Juan Helguera, «La Ilustración: una recuperación incompleta (siglo XVIII)». *Historia de Castilla y León*, Valladolid, Edit. Ambito; 1986, tomo 8, págs. 93-96.

6. Celso Almuña, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, ob. cit., tomo I passim.

7. Sobre Mariano Miguel de Reynoso se volverá más adelante, como paradigma de uno de los «nuevos» empresarios.

de crear en Valladolid una cátedra de agricultura teórico-práctica. En definitiva, establecer las bases de una enseñanza técnica aplicada al ramo agro-pecuario. Para que se produjese una auténtica revolución agrícola, como se deseaba, eran desde luego precisos también otros muchos factores y concurrencias, pero no cabe duda que la preparación de esa minoría de capataces, peritos, etc., hubiese sido condición necesaria, aunque no suficiente por sí sola⁸.

Me parece que con estos dos ejemplos queda patente la preocupación por la temática económica, y más concretamente de la agricultura, que es el «ramo principal de la economía», ya antes de mediados del XIX⁹.

Esta temprana preocupación positivista aparece ya, aunque tenuemente reflejada, en el Plan de Gil de Zárate (1845). De acuerdo con ello, «en 1850 —escribe Rosa Dávila— la enseñanza de los estudios especiales para la profesión mercantil, fue reglamentada por el Real Decreto de 8 septiembre de ese año, bajo la forma de estudios incorporados a los Institutos de Segunda Enseñanza, y circunscritos a los conocimientos más indispensables para el ejercicio de ciertas profesiones relaciones con el comercio, y denominadas indistintamente Escuelas Mercantiles y Escuelas Especiales de Comercio, dependientes, como ya hemos señalado de los Institutos, con dirección propia, aunque subordinada a la de los anteriores»¹⁰.

c) Orígenes: Escuela de Aplicación al Comercio (1859/60-1868)

A partir de 1855, y durante una década, Castilla en general, y Valladolid en particular, experimentan un desarrollo material inaudito, aunque muy desigual, en relación con el pasado e incluso con el inmediato futuro: la crisis que se inicia entre finales de 1864 y verano del año siguiente, se prolonga durante diez años aproximadamente. Así entre 1855/65 se extiende una «década prodigiosa», desde la perspectiva de los mismos protagonistas¹¹. Las hambrunas y escaseces periódicas «son ya cosa del pasado». De ahí que la crisis de subsistencias, iniciada en 1865, conlleve no sólo penurias materiales, sino también desencanto y duda acerca de la capacidad del hombre y su técnica para desterrar para siempre algo tan vital como las crisis periódicas de abastecimiento.

8. Celso Almuña, «Valladolid en el siglo XIX», *Historia de Valladolid*, Edit. Ateneo, 1985, págs. 172-173.

9. Incluso la *Historia de Valladolid* de Matías Sangrador Vitores, recogida de los materiales (para el diccionario Madoz), y redacción de la misma es una prueba más —aunque más sofisticada— de esta creciente preocupación por los temas económicos y por ciertos enfoques positivistas. Para ampliar este aspecto, no tan tangencial como pueda parecer tal vez en principio, véase Celso Almuña: «Introducción» a *Historia de Valladolid (1851)*, Valladolid, Edit. facsímil «Grupo Pinciano», 1979, pág. XVI; *Vallisoletanos. Historiadores Clásicos*, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1984, págs. 242-245.

10. Rosa M.^a Dávila, «Los primeros cincuenta años», *ob. cit.*

11. A raíz de la inauguración del túnel del ferrocarril del Guadarrama, que permite la intercomunicación de las dos Mesetas, *El Norte de Castilla*, enchido de autocomplacencia, inserta el siguiente comentario: «(...) fuerza es confesarlo los hombres de hoy (1863) valen mucho más que los hombres de ayer (...), consiguiendo al fin hacerse casi superior a su propio ser (...). El siglo XIX no guarda pues, proporción con los siglos anteriores. Si fuera posible que el siglo XX, lo que no creemos, adelantara sobre el actual lo que el actual ha adelantado sobre sus antecesores, llegarían los hombres a descubrir el modo de llegar hasta los planetas». *El Norte de Castilla*, 2-VII-1863, pág. 1, cols. 1/3 «Ya no hay Guadarrama».

Dentro de este clima de euforia y de acuerdo con la Ley de Instrucción Pública (1875) de Claudio Moyano —un vallisoletano de origen zamorano—¹², hay que situar una serie de intentos para impulsar este tipo de estudios en Valladolid.

Primero Lorenzo Alemany presenta al Ayuntamiento un proyecto concreto en este sentido. La inestabilidad política y sobre todo la penuria de fondos, pese a reconocerse la bondad del proyecto, obliga a un aplazamiento.

Será en el curso 1859/60 cuando por primera vez se constate fehacientemente en Valladolid el funcionamiento de una «Escuela de Aplicación al Comercio», dependiente del Instituto de Segunda Enseñanza. Con docencia nocturna, por compartir el mismo edificio (Colegio de Santa Cruz), pero también y casi con toda seguridad, para poder compatibilizar horarios con el trabajo de muchos de los alumnos. Desde este momento, pues, Valladolid cuenta con estudios específicos de este tipo; aunque en 1868, a propuesta de la Diputación, ante la crítica situación económica y financiera, tales enseñanzas quedan interrumpidas a la espera de tiempos mejores. Véase la estrecha dependencia y correlación con la coyuntura económica, como se viene intentando demostrar.

Al margen de la preocupación más o menos manifiesta del Ayuntamiento y Diputación, la sociedad vallisoletana, a través de figuras, como pueden ser Sabino Herrera Olea, empresario y promotor periodístico importante (*El Correo de Castilla, El Avisador, El Norte de Castilla*)¹³ e incluso, lo que puede ser más significativo en este sentido, la creación de la sociedad Filantrópica Mercantil de los Dependientes del Comercio de Valladolid (1862), la cual al año siguiente se lanza a la aventura de fundar un nuevo periódico «*La Juventud Mercantil*» (1863) que inmediatamente se pasa a denominar «*La Crónica Mercantil*», el segundo (y en momentos el primer) diario de la capital del Pisuerga¹⁴.

La Sociedad Filantrópica Mercantil, aparte de la vertiente de la ayuda (socorro) mutua, tiene como misión fundamental la instructiva, a base de conferencias y lecciones, más o menos regulares, con el fin de preparar mercantilmente a la juventud vallisoletana. En este sentido se convierte en una especie de Academia —permítasenos el símil dieciochesco— de formación complementaria a la reglada de la Escuela de Aplicación al Comercio. Pero la Sociedad quiere ir más allá romper los estrechos límites de las paredes del aula o sala de conferencias, para ello se funda el periódico que se pretende convertir en el «eco de los dependientes del comercio vallisoletano, y encaminará sus luces a la exposición razonada y prudente de cuanto pueda directa o indirectamente influir en los intereses de su clase»¹⁵. Y los intereses de «esa clase»

12. Había sido catedrático de Economía Política (1837-1842) y rector de la Universidad de Valladolid. Como profesor, Ortega Zapata, nos transmite de él la siguiente anécdota: «Cuando los recién graduados en derecho, según uso de la época, se iban a despedir de sus profesores, Claudio Moyano, invariablemente, se dirigía al recién licenciado con estas palabras: 'Compañero, ya es Vd. tan abogado como yo; pero no ha estudiado Vd. ni una palabra; sale Vd. de la Universidad *tanquam tabula rasa*...; ahora, a estudiar, y, mire Vd. voy a darle un consejo. Acostúmbrese Vd. a estar sentado cuatro horas, aunque se entretenga Vd. en *hacer pajaritas de papel*; Vd. se cansará de este entretenimiento, y por recurso, cogerá Vd. los libros. ¡Vaya Vd. con Dios!»», *Solaces de un vallisoletano setentón*, Valladolid, 1984, pág. 250.

Partidario del proteccionismo, decía gráficamente, que también los contrabandistas eran partidarios de éste aunque 'proclaman al todo correr de sus caballos, el libre cambio'. *Ibidem*, pág. 249.

13. Sobre Sabino Herrera Olea volveremos en la segunda parte.

14. Celso Almuña, *La prensa vallisoletana, ob. cit.*, tomo I, págs. 728-819.

15. *La juventud mercantil*, núm. 1, 15-III-1863, págs. 2, vols. 1/2 «La Sociedad Filantrópica Mercantil».

pasa por tres parámetros: aunar esfuerzos (agrupar), formación de los «dependientes del comercio» y, tal vez, algo que pocos conozcan: lograr lo que no se consigue, el «establecimiento de una Bolsa centro mercantil de que tanto ha menester Valladolid»¹⁶.

Como se ve la agresiva Sociedad Filantrópica Mercantil tiene pretensiones de altos vuelos. No es aquí el lugar para desarrollar esta vertiente capitalista. El examen detallado de las páginas de *La Crónica Mercantil* es revelador en este sentido, así como el de otros periódicos; por supuesto, *El Norte de Castilla*, pero también *La Unión Mercantil e Industrial*, etc.¹⁷.

Todo esto sin ánimo de detallismo viene a demostrar, desde mi punto de vista, que la implantación de la Escuela de Aplicación al Comercio en Valladolid, aunque se trate aun de menor edad, viene a satisfacer, aunque solo muy en parte, este vacío que siente la sociedad castellana y más específicamente la vallisoletana. De ahí toda esa serie de iniciativas individuales y de grupos sociales que apuntan en una misma dirección.

La crisis de 1865 pone fin a este período de euforia, a esta «década prodigiosa» y con ella arrastra a esta bisoña Escuela de Aplicación al Comercio, en 1868.

d) *De Escuela «Elemental» de Comercio de Valladolid (1887) a Escuela «Superior» (1902):*

El centenario que estamos conmemorando (1987) parte precisamente, sin solución de continuidad, de esta «escuela elemental», pero ya con cierta autonomía. La financiación corre a cargo del Ayuntamiento y la Diputación. Así podemos hablar de escuela «vallisoletana», puesto que de muy poco hubiese servido su creación, por parte del Ministerio de Fomento, en agosto de 1887, si las corporaciones local y provincial no hubiesen pechado con su sostenimiento.

El trasfondo económico del momento es el que, hace ya algunos años he bautizado como de «la burguesía harinera», por ser un conjunto de empresarios (terratenientes, fabricantes y/o comerciantes de harinas) los que dan tono y encauzan en su propio beneficio la economía regional castellana. Durante al menos una década, «década dorada», —por el color de la espiga de trigo—, este puñado de empresarios dominarán claramente no sólo los mercados comarcales, regionales y nacional (con prolongación en los restos del antiguo imperio colonial, a través del puerto de Santander) sino que también tendrán amplias conexiones a nivel internacional, independientemente de su falta de competitividad.

En torno a esta burguesía se produce una transformación importante, desde el marco urbano, electrificación (1887), hasta los transportes (ferrocarril de Medina de Rioseco, 1884), etc. En el plano de la política comercial, la defensa de sus intereses (proteccionismo) le lleva a organizar importantes (y ruidosos) Congresos Cerealistas, a poner las bases de la Liga Agraria y situar en Madrid a destacados defensores de sus intereses como pueden ser, pese a militar en partidos distintos —lo cual es muy revelador—, Germán Gamazo (liberal), Claudio Moyano (conservador) y José Muro (republicano). Este grupo económico controla además, de un forma y otra, los principales periódicos del momento: *Norte de Castilla* (en momentos casi exclusivamente

16. Ibidem, «Prospecto».

17. Véase Celso Almuíña, *La prensa vallisoletana, ob. cit.* passim.

un puro boletín de información cerealista), *Crónica Mercantil*, etc. Y semanarios como *Agricultura Castellana* (1886-88), *Revista Económica* (1888), *La Defensa Agrícola* (1889), portavoz de «La Asociación Agrícola por la Iniciativa Privada» (surgida esta patronal agrícola en 1869), *La Liga Agraria* (1892), etc.

La preocupación por la mejora técnica tanto para la agricultura como para la industria harinera, es patente y constante¹⁸. En este sentido, «Castilla-León conoce desde 1860 —escribe Javier Moreno Lázaro— hasta la crisis finisecular la que se ha dado en llamar «fiebre harinera» caracterizada por esa constante expansión de su mercado, las mejores posibilidades, de transporte y la expansión tecnológica que más tarde se verá apuntada por la adopción de la electricidad como fuerza motriz».

Aunque la economía gira en torno al cereal rey (trigo)¹⁹ hay que tener en cuenta otro tipo de empresa y empresarios: desde los talleres del ferrocarril hasta los bancos²⁰, pasando por un abigarrado grupo de comerciantes, etc.²¹.

Todos estos empresarios se agrupan en torno a la Cámara de Comercio —creada el 7 de octubre de 1886— y cuya primera directiva está formada por Joaquín Fernández Gamboa, Gabriel Benito Lapeña, Santos Vallejo, Eloy Silió, Ezequiel Bustamante, Manuel Lara, Eduardo Alonso, Isidoro Vicente, Antonio Asensio, Francisco Resines y Trinidad Loras. Las relaciones de la Cámara, es decir, de los empresarios con la Escuela van a ser inmediatas y pronto institucionalizadas.

Hablando de asociacionismo²², habría que hacer referencia a que, no casualmente, desde su fundación radica en Valladolid la patronal: «Asociación de Fabricantes de Harinas de Castilla y Centro de España», siendo además su primer presidente Eusebio Giraldo, así como otros industriales vallisoletanos: Luciano Solache, Emilio Calvo Rodríguez, Jacinto Matesanz, Eduardo Fernández Araoz. Organismo corporativo de defensa que llegó a alcanzar gran prestigio, hasta que la Organización Sindical lo

18. Como muestra, entre otras, podemos citar el sistema de cilindros en torno, que es presentado como novedad en la Exposición Universal de París de 1878, pues bien en 1880 ya los encontramos instalados aquí, lo cual supone —según Javier Moreno Lázaro— «un importante crecimiento de la capacidad de molienda fabril y un aumento de la producción.»

Parece que entre los primeros que introdujeron el sistema de cilindros o antro-húngaro, hay que señalar a Eusebio Giraldo (Medina del Campo), Anselmo León y Antioco Ubierna en Valladolid. Cf. «Antecedentes de la fabricación de harinas en Valladolid». *Cámara de Comercio de Valladolid*. Número extraordinario, septiembre de 1961.

19. La ubicación de las fábricas de harinas con sus correspondientes propietarios en la provincia de Valladolid en 1865, puede verse gráficamente representadas en José Ramón Díez Espinosa, «Agricultura, Industria y comercio (1860-1900)», *Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, Edit. Ateneo, 1985, vol. VI, pág. 342.

20. En 1857, se funda el Banco de Emisores y Descuentos de Valladolid (Pombo y La Riva); en 1862, el Banco de Crédito Castellano (que sufrió una gran crisis en 1864); en 1883, La Unión Castellana, El Crédito Industrial, Agrícola y Mercantil, Crédito Mutuo, La Comanditaria de Mariano Gallo y la Sucursal de Descuentos. Luego, Seprún, Jover y Cía (más tarde absorbido por el Hispano Americano).

21. Para una relación más detallada puede verse Juan Ortega Rubio: «Las Artes bello-útiles desde la segunda mitad del siglo XIX». *Cámara de Comercio de Valladolid*. Número extraordinario de septiembre de 1961, págs. 12-20.

22. A partir de 1929, se crea también la Asociación Patronal de Comercio y la Industria, organismo de defensa patronal. La primera junta directiva, quedó constituida por Eleuterio de la Fuente, Máximo García Casares, Mariano Graciet, Ramón Moliner, Ambrosio Pérez Rubio, Santos Rodríguez Pardo, Julio Guillén (hijo), Dionisio Alcalde, Angel Chamorro (Presidente), Celso Lozano, Deogracias Téllez y Gregorio Hernández.

incorporó al «Sindicato de Cereales» (1937). Llegó incluso a editar su propia revista, «*La Industria Harinera Castellana*» («órgano divulgado de gran autoridad y difusión que se publicó durante un cuarto de siglo») y se creó —presidencia de Emilio Calvo— una Mutua Harinera de Accidentes (filial de esta será luego el Seguro de Enfermedad).

Desde un punto de vista técnico de la molinería es importante señalar como en Valladolid también se funda la Asociación Nacional de Jefes de Molineros de España.

Al doblar la centuria decimonona, el panorama cambia sustancialmente, sólo muy parcialmente esa burguesía supo hacer la reconversión (por ejemplo, fábricas de galletas, chocolate, piensos, etc.). Los aranceles (1890-1906) será su asidero fundamental. No obstante, entre ciertos sectores prende la necesidad de regenerar a Castilla: Picavea, Senador, etc. Tal vez el más representativo sea el joven Santiago Alba: ya ministro en 1916, se planteará una especie de «plan de modernización», cuyo horizonte sería al menos una década. Rivalidades interregionales abortarán el proyecto. El Estado protector se convierte en el recurso creciente, con pequeños vaivenes prácticamente hasta nuestros mismos días.

De acuerdo con estos ritmos, los estudios de comercio siguen cierto paralelismo. La Escuela Elemental de Comercio de Valladolid en 1902 se convierte en Escuela Superior de Comercio. El regeneracionismo late detrás de esta reclasificación —«superior»— de estos estudios.

A partir de 1907, la financiación por fin pasa a cargo del Estado. Romanones un quinquenio atrás ya lo había hecho con la Enseñanza Primaria.

La reforma de los planes de estudios llevada a cabo en 1912 no es ajena a esa corriente regeneracionista. Se trata en definitiva de vincular más estrechamente el contenido de los estudios con su propio entorno. La Junta de Patronato, que se crea ahora, viene a traducir la misma preocupación en el terreno político-académico: trata de vincular a la Escuela a empresarios de reconocido prestigio. En este sentido es coherente que la Cámara de Comercio tenga derecho a nombrar la mitad de los vocales en paridad con la Escuela, aunque la presidencia de la Junta se la reserva el Director de dicha Escuela.

La consecución de edificio propio, propuesta ya hecha durante los bonancibles días de la Gran Guerra, no se logrará hasta la Dictadura de Primo de Rivera (terminado en 1929, en la actual ubicación de la calle de la Estación).

e) *Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Valladolid (1971)*

Como resultado de la reforma universitaria de Villar Palasí (1970), las anteriores Escuelas de grado medio se integran y convierten en universitarias. Se trata de potenciar dichos estudios y elevar sus contenidos ante la demanda del «desarrollismo» de la década de los 60. Ya en «Libro Blanco» y luego en el mismo preámbulo de la ley no se oculta como línea prioritaria potenciar la enseñanza técnico-profesional. Dentro de esta lógica encaja no sólo el reconvertir en universitarios dichos estudios, sino también potenciar los mismos a base de dotar a la Universidad de Valladolid de otra serie de centros en esta misma dirección: Escuelas Universitaria y Facultades, Escuelas Técnicas Superiores.

Después de la Guerra Civil (1936-39) la economía de la región, y más concretamente de Valladolid, adquiere características específicas en relación con la II

República²³: por un lado, el empresario harinero sufre un parón; por otro, a partir de la década de los 50 se inicia en la capital de Castilla una tímida industrialización.

Por lo que se refiere al empresario harinero, el intervencionismo, una política equivocada en cuanto que prima a los mejor dotados para que temporalmente (períodos de cinco años) dejen de producir (con el fin de reducir la superproducción), así como una política cerealista con precios estables, aunque por debajo de la subida de los demás índices («política del pan barato») condujo al «empresario» a la comodidad y pérdida total del sentido de la competitividad. Al no funcionar unas mínimas leyes de mercado, el antiguo empresario harinero, ya de por sí propenso a resguardarse detrás del proteccionismo, no se siente no ya acuciado, sino incluso ni siquiera estimulado para llevar a cabo una reconversión y/o modernización de sus instalaciones.

Junto a esta cara —la tradicional—, la positiva puede estar constituida a partir de la década de los 50 y sobre todo en los 60, por la instalación en Valladolid de una importante industria en torno al automóvil y algunas otras industrias de transformación de productos del campo. Así la industria y el comercio convierten a Valladolid en núcleo importante fabril y de redistribución comercial.

Este panorama, en breve medida válido a escala nacional, con las consiguientes precisiones y matizaciones tras el desarrollismo de los 60, es el que intenta recoger la ley Villar Palasí. No lo consiguió por diversas razones, que están fuera de lugar, pero al menos si se intentó sintonizar con unos cambios económicos importantes que habían tenido lugar en los últimos tiempos.

Tras la crisis de los 70 —en la cual aún nos encontramos— y con la mirada puesta en la III Revolución Industrial (en torno a la informática, la robótica y una nueva energía ¿la atómica?) lógico es recomodar todos nuestros planes de estudio a esa nueva realidad que se vislumbra hasta el punto de ser presente ya. Es preciso adelantarse a los acontecimientos, en la medida que seamos capaces de preveer y proyectar el futuro, para no caminar a remolque de la realidad como ha sucedido en nuestro pasado más inmediato.

Así la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Valladolid, como el resto de los estudios universitarios, tiene ante sí un reto importante. En la medida que sepamos proyectar ese futuro y darle respuestas adecuadas habremos afianzado la vida de la Escuela en adecuación de la nueva realidad socio-económica que se avecina.

23. «El crecimiento en el número de fábricas, las mejoras en el utillaje y los desajustes entre producción y la demanda suscitan lo que será un problema casi connatural de la molinería castellana: la sobreproducción —según Javier Moreno—. Los intentos de los gobiernos de Primo de Rivera serán estériles y el número de fábricas y molinos alcanzará su cota más alta desde el año 1852, durante la II República (...)».

Se produce, además una redistribución provincial en relación al XIX: «Santander pierde su entidad de primer puerto de embarque de las harinas de Castilla con el importante descenso de las exportaciones a las Antillas y la caída del contingente de harinas comerciales por cabotaje.

Palencia, que fuera principal productora y exportadora, da paso a otra provincia como Salamanca, que llegará a superarla en capacidad de molturación fabril. Valladolid confirma su protagonismo en el negocio de la harina, no ya sólo por su importante número de fábricas (53 en la II República) sino por su entidad de principal plaza en la comercialización de la harina. La proximidad de los núcleos productores (Arévalo, Toro, Zamora, Rioseco y la propia Palencia) y las extraordinarias posibilidades de transporte que supone la línea férrea Valladolid-Ariza (1985), consagran esta relevancia vallisoletana».

II. Algunos paradigmas de nuevos empresarios

a) *De los nuevos empresarios a los ejecutivos*

Es bien sabido el largo camino recorrido que va desde los primitivos «empresarios» (entrepreneur) a los actuales ejecutivos (managers)²⁴, por ello cuando se habla de la figura del «empresario», el historiador está obligado a fijar primero muy claramente al período cronológico que le sirve de marco referencial, pues en otro caso lo predicado de la figura del «empresario» puede pecar de anacrónica/o crónica precisamente por olvidarnos del momento histórico concreto.

En mi caso, el marco geográfico-histórico seleccionado es el Valladolid, como reflejo vanguardista del marco castellano, de los dos últimos tercios del siglo XIX.

Una segunda precisión que es necesario señalar es la falta de estudios concretos sobre los grandes empresarios castellanos. Por desconocimiento se ha despachado el tema negando su existencia. Yo iría más allá del refranero: «se desprecia lo que no se conoce». Lo que se desconoce ni se le menciona y en caso de atisbar su existencia se cae invariablemente en uno de los dos extremos, nada científicos ciertamente, se les denigra (enanez) o, por el contrario, se les eleva a los altares (hagiografía).

En cuanto al empresario castellano, ese desconocimiento ha llevado y aún lleva a algunos a negar pura y simplemente su existencia: no existe «burguesía harinera», ni dentro de ésta auténticos empresarios. Entiendo —desde hace ya bastantes años (1970)— que sí existe «burguesía harinera» en la segunda mitad del XIX al menos en Valladolid y auténticos empresarios, lógicamente dentro de las coordenadas del momento (otro planteamiento sería un dislate histórico).

Queda mucho camino por recorrer. Aún apenas se ha iniciado. Varios trabajos que se han planteado en este sentido no han tenido la suerte de verse culminados, a diferencia de otros campos de investigación. Pienso, a veces, que tales empresarios quieren guardar celosamente su existencia y hacen todo lo posible por no «salir en papel impreso» (como algunos de nuestros grandes «capitanes empresariales» actuales, poco amantes de los papeles periódicos).

En fin, disgresiones aparte, la economía, la sociedad, la política, etc., castellana del XIX difícilmente se pueden comprender si no conocemos a este grupo social. Por ejemplo, en la segunda mitad del XIX controlan toda la prensa vallisoletana importante desde la derecha hasta la izquierda (republicanos) pasando por el «centro» político. Durante la Restauración su dominio es total en Valladolid.

Este grupo social tiene las claves (es la clave) de la vida castellana —con ciertas reservas geográficas— de la segunda mitad del XIX. Hay que emprender, pues, su estudio a fondo. Una vez más queda hecho el llamamiento.

Con motivo de los denominados «motines del pan»²⁵ el Capitán General de Castilla la Vieja, con asiento en Valladolid, elabora en 1875 un informe, dirigido al Ministro de la Guerra, a través del cual, aparte de culpar a los obreros —especialmente algunos venidos de fuera— se refiere también a los empresarios, al menos a algunos harineros

24. Por la proximidad geográfica y temporal puede verse Juan Salcedo y Alfredo Hernández, *Análisis del empresario de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, capit. II especialmente.

25. Estudiados por Reboredo, Paloma Villota, Germán Rueda, etc.

(industriales-comerciantes) a los cuales culpa, en no pequeña parte, de los graves sucesos que tienen lugar especialmente en el triángulo Valladolid-Palencia-Medina de Rioseco (triángulo harinero). Este informe²⁶, independientemente de que pueda ser o no algo exagerado (en el fondo está la exportación de trigo ante la falta de competencia del trigo ruso, debidos a la guerra de Crimea, 1854-56), nos revela indirectamente la presencia y potencia de este grupo. Puede que las tintas sean algo exageradas, pero así aparecen retratados «los agresivos» empresarios castellanos de Mediados del XIX:

«Osados, avaros e inmorales; todo lo abarcan y todo lo monopolizan; se enriquecen rápida y prodigiosamente; con voluntad omnipotente determinan la abundancia o la escasez, la baratura o la carestía; pocos en número, con lo que fácilmente se ponen de acuerdo, compran y venden las cosechas, aun antes de saber si existen; ellos mismos las transportan obteniendo grandes ventajas; hacen de los granos un juego de bolsa, tanto más inmoral y lucrativo, cuanto que en sus tratos no existe intervención alguna legal, ni otras reglas que las que dependan de su voluntad; muchos de ellos tienen también en sus manos la fabricación de las harinas, constituyendo parte del 'monopolio'; el malestar y la sobreexcitación de los ánimos de los habitantes de Castilla la Vieja (a pesar del carácter honrado y de cordura que se les atribuye) motivado por la escasez y carestía en estos últimos años, tiene, como uno de los principales orígenes, la falta de moralidad en el 'tráfico' de los vulgarmente conocidos por 'harineros', la envidia que produce el fastuoso alarde de sus improvisadas riquezas, su lujo desmedido y sus magníficos palacios (verdaderos Bajíes en medio de la pobreza general); y la conciencia, de que procediendo los citados negociantes, en su mayor parte de las ínfimas clases de la sociedad y habiéndose encumbrado a la inmensa altura a que han llegado en media docena de años no se habrán valido de medios muy lícitos para conseguirlo»²⁷.

Los tres adjetivos iniciales, «osados, avaros e inmorales», entiendo que nos están definiendo a un «empresario» muy moderno: afán de lucro (avaros), riesgo (osados), y rigidos únicamente por leyes exclusivamente económicas (inmorales). Amén de un gran poder (monopolio), coordinación (relaciones estrechas) y rapidez en los intercambios («juego de bolsa»), en este sentido la información de los distintos mercados es imprescindible.

No me puedo alargar más. Se podrían poner otra serie de ejemplos. Pero entiendo que con lo dicho por todo un Capitán General, en principio nada sospechoso de demagogias populistas, creo que es suficiente. Puede que no fuesen ni tan osados, ni tuviesen tanta coordinación y control monopolístico, pero desde luego en la época sí se está convencidos de su gran capacidad: maniobrabilidad económica y política.

Habría un segundo momento que sería conveniente analizar detenidamente, me refiero a la década de los 80. Los años de las asociaciones y de los congresos cerealistas. Y los años que el grupo de presión castellano, a través de Gamazo, impide la importación de trigo —cuando ya figuraba la concesión en letra impresa nada más que en la *Gaceta de Madrid*, B.O.E.— y por si fuera poco se consigue nada menos que obligar a dos grandes multinacionales del transporte (francesas) a rebajar sus tarifas (ferrocarril). Otra cuestión es que, en este segundo momento, estos empresarios hayan

26. El informe completo, fechado el 15 de julio de 1857, en la Biblioteca Universitaria de Santa Cruz de Valladolid, Manuscrito núm. 519.

27. Cf. Germán Rueda, «Demografía, Economía y Sociedad». *Valladolid en el siglo XIX. Historia de Valladolid*, edit. Ateneo, 1985, tomo VI.

orientado su «agresividad» más que a competir a tratar de controlar a los gobiernos de turno, para protegerse bajo el cómodo, pero a la larga suicida paraguas protector²⁸.

Hay empresarios. Su fuerza económica y política, amén de otras, es indiscutible. Ahora bien, no caigamos en la fácil trampa de identificar el desarrollo general con el «suyo» particular. Lo «suyo» es maximizar beneficios por el camino menos costoso: cuando se controla el poder político, el proteccionismo es mucho más rentable —al menos a corto plazo— que invertir en modernizarse para competir abiertamente. Ahí es donde puede estar el error y la trampa.

b) *Algunas «biografías» ejemplificadoras*

Repito una vez más la falta de estudios. No obstante espiguemos algunos ejemplos de cada uno de los períodos señalados.

1. MARIANO MIGUEL DE REYNOSO. Vallisoletano (1799-1863) representa a esa generación a caballo entre el absolutismo y el liberalismo. Por su ideología liberal tiene que emigrar al extranjero (París) como tantos otros durante los períodos absolutistas de Fernando VII.

Diputado a Cortes, Alcalde de Valladolid, Presidente de la Diputación, miembro de la conservadora Junta Provisional (1843) que derroca a Espartero; Senador, Ministro de Fomento (1851). Carrera política diversificada y brillante, dentro del partido Moderado.

Hombre culto: secretario de la Academia de la Purísima Concepción, miembro de la Sociedad Económica Amigos del País, profesor de matemáticas y geografía. Habla inglés y francés y parece que también vasco.

En la vertiente económica, que es la que particularmente nos interesa, según Germán Rueda, es un «importante empresario agrícola e industrial»: propietario de grandes extensiones, posee también fábricas de harinas. Introdutor de nuevas variedades de trigo, así como de nueva maquinaria agrícola en Castilla.

Su carrera político-empresarial puede considerarse culminada, simbólicamente, al ser nombrado también Inspector General de Agricultura del Reino.

Así, pues, Mariano Reynoso, hombre luchador político (durante el absolutismo), gran propietario-empresario a la vez que político conservador, puede ser un poco el representante de esta aún incipiente burguesía harinera castellana.

2. BLAS LÓPEZ MORALES. Germán Reuda²⁹ al referirse a los grandes especuladores que florecen al calor de la Desamortización de Mendizábal destaca la figura de Blas López Morales.

Un riojano (nacido en 1809), en principio un emigrante sin dinero (llega a Valladolid en 1830), gracias a la ocasión que le proporciona la venta de Bienes Nacionales se hace con una fortuna considerable. A través de una serie de Agencias y Sociedades compra/vende bienes muebles/inmuebles y papel de la Deuda del Estado.

28. Para este segundo momento recomendaría ver Varela Ortega, Almuiña, etc.

29. *La desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853)*. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1980, págs. 323-327.

A sus treinta y ocho años, y con una considerable fortuna, se autoconfiesa «negociante». Lleva un ritmo de vida a tenor de su nuevo status socio-económico (tiene «dos criados», etc.).

Publicista, —director de publicaciones periódicas—, ensayista (proyectista) de la desamortización, sabe aunar esta parcela teórica con la praxis especulativa. Parece que llegó a disponer, según Germán Rueda, de diecinueve testafellos —más o menos hijos— que compraban/vendían por/para él.

En fin, un gran especulador que sabe aprovecharse del sistema y del momento. Un hombre representativo y producto de un grupo social que consigue beneficiarse y hasta enriquecerse con las desamortizaciones. La mayoría se convierten en terratenientes, los menos prefieren, como Blas López, moverse por las procelosas, pero más rentables, aguas especulativas de mediados del XIX. A escala nacional, por estos años, había que recordar entre otros necesariamente al marqués de Salamanca.

3. SABINO HERRERO OLEA. Un paso más va a representar Sabino Herrero Olea, junto con su hermano (Juan), cabeza de la razón social de «Hijos de Herrero López».

Hay que remontarse a su padre y también a la Desamortización para ver el arranque de esta fortuna.

Después de Blas López, «el segundo grupo de testafellos —escribe Germán Rueda³⁰— que, en mayor o menor medida, actúan relacionados, es el dirigido por Miguel Herrero López. La principal actividad de éste no es la de testafello, aun siendo importante, pues representa a treinta y dos personas directamente, sino que más bien es comerciante y negociante en general, político y sobre todo terrateniente, ya que sólo en el período de Mendizábal (en el de Madoz comprará más), adquiere algo más de 1.700 hectáreas, para aumentar su hacienda, además de cuatro casas y un convento, invirtiendo 2.800.000 reales».

El grupo de Miguel Herrero López sólo en la Desamortización de Mendizábal remata 542 fincas, que representa nada más y nada menos en valor el 13% del total de este período (1836-53).

Políticamente Miguel Herrero es miembro del partido Progresista, y diputado a Cortes en 1841, con los votos especialmente de Tierra de Campos (donde tiene la mayor parte de sus propiedades).

Sobre esta base Sabino Herrero Olea³¹ —nacido en Villaramiel (Palencia) en 1831, morirá en Francia (Vichy) en 1879—, hijo del anterior, junto con su hermano Juan continúan los negocios paternos bajo la razón social de «Hijos de Herrero López».

Sabino Herrero es también un hombre culto: estudia Filosofía en Madrid y Derecho en Valladolid. Aunque abrió bufete de abogado lo cierto es que nunca llegó a ejercer como tal: los negocios paternos, la política (progresista) y especialmente el periodismo absorben todo su tiempo.

Como organizador, a caballo entre el hombre de negocios y relaciones públicas, está la celebración en Valladolid en 1859 de la importantísima —por muchas razones— I Exposición Castellana de Agricultura y Bellas Artes (a la cual me he referido en muchas y diversas ocasiones).

Pero el aspecto más novedoso, y por ello se trae aquí, es por su faceta de empresario periodístico. Si Blas López ya había sentido cierta inclinación por la prensa, la verdad es que no va más allá de servirse de la «prensa económica» para sus fines concretos.

30. *Ob. cit.*, págs 327-328.

31. Celso Almuiña, *La prensa vallisoletana*, *ob. cit.*, tomo I, pág. 509 ss.

Sabino Herrero, al contrario, siente el periodismo y en este campo, aparte de sus pinitos literarios, abre brecha como incipiente empresario.

Fundador, con otros, del *Correo de Castilla*, pronto termina fusionándose con el rival y competidor *Avisador* para dar lugar al más que centenario *Norte de Castilla* (1856).

La antorcha empresarial de *El Norte de Castilla* la compartirá más adelante con Francisco Miguel Perillán. A partir de la Revolución del 68, pasará a manos de Luis Nazario Gaviría (junto con el librero Agapito Zapatero), empresario ya de la Restauración, «de fuerte matiz conservador, al servicio de las clases contribuyentes»³².

En fin, Sabino Herrero Olea, con unos cimientos cerealistas muy sólidos (Hijos de Herrero López), aporta matices nuevos como es su orientación política progresista —como se corresponde con los momentos culminantes de la burguesía revolucionaria dentro del conjunto nacional— y su olfato para un nuevo tipo de empresas: empresario de prensa, en un momento en que comienza a despuntar en lontananza la sociedad de masas.

4. MIGUEL ALONSO PESQUERA. Estamos ante la segunda generación de una familia que llena todo el siglo XIX. Aunque el título de marqueses de Alonso Pesquera, procede en parte de la esposa de Millán Alonso (madre de Miguel) de la «baja nobleza local» se puede considerar como un título nobiliario adquirido por casamiento, pero gracias al dinero funcionan los marqueses de Alonso Pesquera como típicos burgueses ennoblecidos³³.

La primera generación es Millán Alonso que consigue gracias a la desamortización afianzar su «cacicazgo» político que transmitiría a su hijo, pero con una diferencia: mientras el padre (Millán) era liberal, el hijo (Miguel) —ya en la Restauración— será el líder del partido conservador en Valladolid. A «nuevos» tiempos, nuevos credos³⁴.

Millán Alonso (1795, Quintanilla, provincia de Valladolid) es hijo único y heredero (desde 1812) de una herencia importante en tierras, dos fábricas de papel (Quintanilla de Abajo), dinero suficiente como para construir una nueva fábrica de papel (Sardón de Duero), que como fuera motriz utiliza el agua, que aprovecha gracias a una importante obra de canalización. Hombre emprendedor, pues, desde muy joven.

Durante la etapa fernandina, viviendo aún en Quintanilla, se lleva a un preceptor para aumentar sus conocimientos: economía política, francés, e incluso se desplaza a Valladolid —los domingos— para asistir a clases de música.

Preocupado por el saber y por la política, por cuyo motivo es incluso multado y encarcelado por «liberal». Diputado (1821, 1837 a 58), Senador vitalicio (1858 en adelante, 1872). Muere en 1873 en pleno Sexenio Revolucionario (República Federal). Es un hombre que cubre dos generaciones —dada su precocidad—, la fernandina e isabelina.

32. Celso Almuíña, *La prensa vallisoletana*, ob. cit., tomo I, pág. 639 ss.

33. Millán Alonso († 1873) se casó con Mamerta Pesquera González († 1865), de cuyo matrimonio tuvieron los siguientes hijos: Francisca, Eusebio, Isabel, María Eugenia, Miguel y Teodosio.

34. Datos biográficos (incluye retrato) en Casimiro González García-Valladolid, *Valladolid, recuerdos y grandeza*, Valladolid, 1900, págs. 493-95; y Germán Rueda, *La Desamortización de Valladolid*, ob. cit., págs. 218-219 y 302-303.

Pese a su actividad política, industrial y financiera (presidente del «Crédito Castellano» en 1862)³⁵ siempre se seguirá considerando como «propietario». Ciertamente sus propiedades son considerables, puesto que aparte de lo heredado, adquiere más bienes en las desamortizaciones del Trienio Liberal y en la de Mendizábal (sólo en ésta compra 645 hectáreas).

Su hijo Miguel Alonso Pesquera (1842-1887) se licencia en Derecho, la carrera «política» por excelencia del XIX³⁶. De su padre, aparte del resto de la herencia familiar, heredará el «cacicazgo» del partido de Peñafiel, pero adscribiéndolo ya al Partido Conservador. Según Varela Ortega³⁷, en Valladolid el Partido Conservador tenía también facciones, entre las cuales «la organización más importante era la canovista (pesquerista). La familia de los Pesqueras tenían todos los componentes de buenos caciques (terratenientes, pequeños industriales e influyentes en la administración de justicia y en la Dirección General de Agricultura)».

La vida política la inicia en 1871 en que es elegido «unánimemente»³⁸ diputado provincial por Quintanilla de Abajo (Valladolid). Su actitud «conservadora» se pone inmediatamente de manifiesto al formar parte de la comisión de presupuestos. Logró ya en la Restauración, a partir de 1876, ser diputado (por Peñafiel) a las Cortes Nacionales, acta que conserva hasta 1884. En 1886 no consigue revalidar su acta en este caso por Valladolid-capital. Durante todos estos años es el líder del canovismo en Valladolid.

En el terreno económico³⁹, defenderá un claro proteccionismo para los cerealeros castellanos. Será secretario de la Comisión de Aranceles para los cereales, Vice-secretario de Presupuestos, agregado en las secciones de Hacienda, Ingresos, Estado y Guerra y Justicia.

Un aspecto revelador de su instinto empresarial puede ser la «donación» de una importante suma (700.000 pts.) con el fin de construir el ferrocarril de Ariza (valle del Duero), que servirá para transportar las harinas castellanas a Cataluña (1895). Ferrocarril que pasa justamente por donde tiene enclavada buena parte de las propiedades familiares.

Su hermano Teodosio, el benjamín de la familia, a su muerte recogerá la antorcha familiar y este nuevo marqués de Alonso Pesquera le veremos, entre otros negocios, participando en la fundación (1898) de la Sociedad Industrial Castellana.

Si hemos elegido a Miguel Alonso Pesquera, cabeza de la saga Alonso Pesquera es por su ideología política claramente conservadora y proteccionista a ultranza, lo

35. Pese a este contacto con el fondo financiero, sin embargo no es su familia, ni tampoco su hermano Teodosio que les encontramos entre el selecto núcleo financiero local, como Martínez Jover, Fernández Rico, Lecanda, Polanco, Semprún, Pombo, de la Riva, de la Cuesta, de la Puerta, Zorita, Viña, Silió, Guillén, Vallejo, Moliner, etc.

36. Federico Sanz, *El alumnado de la Universidad de Valladolid en el siglo XIX (1837-1880)*, Valladolid, 1978, passim. Se pone de manifiesto la importancia de esta carrera dentro de una sociedad burguesa y con toda la compleja red de derechos consuetudinarios y positivos que persisten y se crean a partir de las desamortizaciones.

37. *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Universidad, 1977, págs. 378-379.

38. Casimiro González García-Valladolid, *Valladolid, recuerdos y grandezas, ob. cit.*, tomo II, págs 793-96.

39. Parte del punto de vista sobre la economía castellana y más concretamente vallisoletana aparece recogido en «El porvenir de Valladolid, principalmente bajo su aspecto industrial, y comercial» (1882).

cual como «empresario» dice muy poco a su favor. Además, porque su título nobiliario le pesa demasiado, es decir, le concede excesiva importancia, desde su comportamiento incluso externo (vital) hasta sus actitudes político-económicas.

Me parece todo un símbolo de esta evolución el mismo Palacio de los Marqueses de Alonso Pesquera (hasta hace poco Gobierno Civil, en la calle Cadenas de San Gregorio). Construido en el siglo XVII por los duques de Pastrana y del Infantado llegó a destinarse a fábrica de hilados y tejidos. En el XIX, el opulento capitalista santanderino, importante «harinero», Juan Pombo (marqués de Casa-Pombo) lo restauró con «gran magnificencia y gusto». De marqués-burqués a marqués-burgués. Los Alonso Pesquera lo adquieren de este último y lo convierten en su residencia oficial, muy atrás quedaba la residencia rural de la familia en Quintanilla de Abajo.

Aquella burguesía ruralizada, liberal, especuladora y emprendedora, se ennoblece y en todo caso se vuelve conservadora y copa el Estado en su propio beneficio. Se trata de momentos distintos y de hombres que tan solo con el paso de una generación a otra han cambiado mucho, en su talante vital, político y económico.

Otros muchos, otros nombres y, en casos, posiblemente con más méritos para figurar entre este espiguelo que aquí he efectuado. Esperemos que esos anhelados estudios nos descubran nuevos nombres y sobre todo su forma de trabajar. En cualquier caso, a los que aquí me acabo de referir me parece representativos cada uno en su particular vertiente como para poder afirmar que sí hubo empresarios y que su forma de actuar —múltiple y diversa— no ha tenido nada de trasnochada, sino que abren nuevos campos y emplean todos los recursos a su alcance. Otra cosa es que los recursos fuesen limitados, que se orientasen al final se inclinasen por la línea fácil para maximizar sus beneficios, etc.

Como conclusión, pienso, al menos me gustaría que así fuese, que las tres ideas planteadas al principio, sino demostradas quedan perfiladas, como para que otros apuren más sus rasgos, apunten más nombres y puede que más representativos. Empresarios si los hubo, tal vez no convendría recargar tanto las tintas negativas en voluntarismos como en condiciones más estructurales e incluso puramente coyunturales y desde luego en planteamientos globales de carácter económico-políticos. Y una de sus preocupaciones, bastante constante, es la de la formación profesional.

Hubo «Empresarios» y preocupación por los «Empresariales» en Valladolid allá al menos a partir de mediados de la centuria pasada.